LA PÁGINA DE NICOMEDES

HUMOR ZAMBITO

Mi sargento Pancracia

Desde que ha salido la Ley del Servicio Militar Femenino, mi zamba me ha militarizado la casa. Sacó del baúl una vieja polaca que guardo como una reliquia del tiempo que fui "Movilizable", y se la chantó nomás.

Ahora, para llamarme grita: "¡Recluta Nicomedes! " . . . y yo tengo que contestarle: "¡A la orden, mi Sargento! ". . . Porque le ha cosido unos galones de sargento para demostrarme que yo no ascendí por bruto y ella es clase desde el paso ligero y cuadrármele a seis pasos de distancia.

—Mande, mi Sargento.

—¿Se acostaron los chicos?

—Ya, mi Sargento.

—¿Hay novedad en la cocina?

—Mira, Pancracia. Ya está bueno de bromas, tú . . .

—¡Silencio, recluta! Póngase tres días de rigor.

La moña tiene sus antecedentes. Dice mi zamba que su abuela fue "Rabona" y que lo que se hereda no se hurta. Y en eso tiene toda la razón, mi Pancracia es tan "rabona" que cuando dobla la esquina tiene que sacar el brazo y hacer señas, como los choferes.

Una hija se nos ha inscrito ya y el año entrante se inscribe la que le sigue. Dice mi zamba que cuando se inscriban todas va a organizar una "División Azul" y se va a ascender de golpe a Comandante, así es que yo vaya juntando plata para su uniforme, que lo quiere igualito a uno que llevaba Errol Flynn en una película vieja que pasaron el otro día por televisión.

Al "Virolo", que es el menor de nuestros hijos, le ha enseñado algunos toques marciales en la corneta que le pusimos para Navidad.

Ayer al mediodía, estaba leyendo el periódico mientras esperaba el papeo, y el negrito dale que dale a tocar su corneta. Estará ensayando, pensé yo. Lo peor es que "el león me correteaba" y nada de bitute.

De pronto viene mi zamba y me pega un grito de la gran polenta en salsa de hongos:

—¡Recluta Nicomedes! . . .

—Sí, Pancracia . . .

—¿Cómo dice que dijo? . . .

—Perdón. ¡A la orden, mi Sargento!

—Ah, bueno. ¿No oyó el toque de rancho?

—Basta de juegos, amor. Tengo hambre . . .

—Y yo le digo, ¿no oyó el toque de rancho? . . .

El domingo fuimos a la playa, como de costumbre, ¿y saben qué pasó? , pues le dio porque hiciéramos maniobras. En vez de mis dos botánicas de "cervantes" me puso una cantimplora de agua y unas galletas con tocino en un morralito. Enrolló una frazada y me la amarró a la espalda (con un calor de la patada), alineó a sus hijos y dijo:

"¡De frente . . . march . . .! "

Menos mal que en la playa de Agua Dulce había tanta gente que no pudo hacer su número. Y renegaba: "Por tu demora el enemigo nos ha abierto una cabecera de playa".

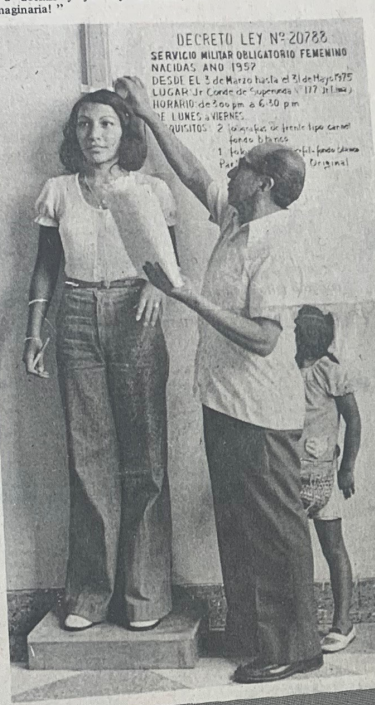
Luego pasó un soldado, pero de los de verdad, y mi zamba se le cuadró en saludo militar. El otro, nada tonto, le contestó el saludo y le dijo: "Sígame, sargento", y la muy pajarona de mi zamba lo empezó a seguir. Me le fui encima al soldadito y por poco no se arma un tole-tole de la puputalán.

Pero lo peor viene en las noches. A las siete en punto hace retirar los platos de la mesa, apaga el televisor y manda al "Virolo" que toque "Silencio". Todos se van a dormir y yo voy al techo, de "¡imaginaria! "

La mujer peruana, que estuvo siempre presente en los hechos históricos que dieron nacimiento, consolidación y grandeza al Perú, es actualmente la protagonista de otro suceso de singular importancia para el transcurso histórico del país: el Servicio Militar Femenino, que ha movilizado el interés y causado el beneplácito de todos los sectores de la ciudadanía.

Servicio Militar Femenino

"Una Revolución en la que participa la mujer, es una Revolución invencible".
(Lenin).



Una de las ventajas que tuvo el hombre de nuestro pueblo, y de la que nunca disfrutó la mujer, fue el Servicio Militar Obligatorio. Salir sorteado o ser levado, significó para muchos muchachos provincianos conocer Lima, aprender un oficio, vestir el uniforme militar y enviar la foto al pueblo natal para orgullo de los padres y familiares, documentación en regla, alfabetización, etc.

Al ser dado de baja, dos sectores se disputaron tradicionalmente al licenciado recluta: el ayllu, que lo nombraba su cabecilla por los conocimientos adquiridos, la alfabetización prioritariamente; y el hacendado, que lo erigía en capataz, guardián o guardaespaldas por su dominio en el manejo de las armas de fuego, enfrentándolo muchas veces a sus propios y dominados familiares.

Por su parte, el conscripto limeño (alfabeto, cunda y capitalino) salvó de morir tuberculizado por las diarias sesiones de billar y ayuno, timba y ayuno; o, cuando menos, de caer en el delito por su vagancia y vicios esquineros con la patota del barrio. Cuántos jóvenes que fueron reclutados con escasos sesenta kilos, mirada torva, cutis macilento y andar matonesco; salieron de baja pesando 80 kilos de fuertes músculos, mirada limpia, frente alta, porte atlético y paso ligero. Además de la nueva costumbre de levantarse al rayar la aurora, trajeron hermosas experiencias al haber conocido nuestras Sierra y Selva, nuestro Perú profundo. Finalmente, sus conocimientos en manejo de vehículos, mecánica, electricidad y transmisiones, más las relaciones adquiridas con jefes y oficiales, y una documentación de Licenciado del Ejército, Marina o Aviación, les permitirían conseguir trabajo fácilmente al reintegrarse a la vida civil, a veces con el grado de Cabo o Sargento.

Muchas fueron las madres que llevaron de la mano a sus hijos para la Conscripción, así como muchos fueron los muchachos que se presentaron como voluntarios, antes de ser sorteados.

Todas estas experiencias le fueron negadas a la mujer peruana, hasta la promulgación del Decreto-Ley No. 20788 expedido por el Gobierno Revolucionario y puesto en vigor desde este lunes 3 de marzo de 1975. Nos referimos al Servicio Militar Femenino.

Pero ello no significa que la mujer peruana haya estado ausente en todos los hechos históricos que dieron nacimiento, consolidación y grandeza al Perú. No, por el contrario, larga, muy larga es la gloriosa lista de heroicas mujeres peruanas que en el Incanto, contra el invasor europeo; en la colonia, en la lucha por nuestra independencia; y en la república, en defensa de la patria amenazada dijeron ¡Presente! empuñando las armas y lanzándose a las primeras líneas de combate. He aquí algunos nombres de peruanas que participaron en los levantamientos del Siglo XVIII que inicia Túpac Amaru:

MICAELA BASTIDAS – ANA TOMASA TITU CONDEMAYTA – GREGORIA APAZA – CECILIA TUPAC AMARU – CATALINA DE SALAS PACHACUTI – VENTURA MOJARRAS – MARGARITA CONDORI . . . Luego, ya entrando al siglo XIX, recordamos a doña Josefa Portocarrero, a doña Melchora Balandra (patriota mujer madre del mártir José Olaya), a doña María Andrea Parado de Bellido, fusilada en Huamanga en 1822 por espiar para los patriotas los movimientos del ejército realista.

Pero es en el campo del anonimato donde la Mujer Peruana realiza su mayor participación, siendo "La Rabona" mayor protagonista de esta historia no escrita. Al lado de las "guerrillas" que pelearon contra Canterac, como al lado de las "montoneras" de Andrés Avelino Cáceres en la Guerra del Pacífico, las "Rabonas", patriotas anónimas consideradas "calor en la tienda de campaña, confianza en las jornadas y entusiasmo en el combate", empuñaban el arma de su caído compañero y continuaban la lucha hasta caer también abatidas . . .

Con tan limpio historial, con tan heroica tradición, ni por un instante dudamos que la mujer de hoy, inscripta ya en el Servicio Militar Femenino responderá, llegado el momento, con la misma abnegada entereza que antes lo hicieran sus abuelas: ¡Micaela Bastidas! . . . ¡Tomasa Tito Condemayta! . . . ¡Andrea Parado de Bellido! . . . y las inmortales Rabonas! ! !

Las jóvenes de hoy son la promesa de un futuro más justo y grande para la patria. La participación preconizada por el Gobierno Revolucionario se ha extendido a la antes desamparada y discriminada mujer peruana.

¡...Y dice así...!

Magda Portal: Voz del pueblo

De ella dijo José Carlos Mariátegui en sus "7 Ensayos":

"Magda Portal es ya otro valor—signo en el proceso de nuestra literatura. Con su advenimiento le ha nacido al Perú su primera poetisa. Porque hasta ahora habíamos tenido sólo mujeres de letras, de las cuales una que otra con temperamento artístico o más específicamente literario. Pero no habíamos tenido propiamente una poetisa.

"Conviene entenderse sobre el término. La poetisa es hasta cierto punto, en la historia de la civilización occidental, un fenómeno de nuestra época. Las épocas anteriores produjeron sólo poesía masculina. La de las mujeres también lo era, pues se contentaba con ser una variación de sus temas líricos o de sus motivos filosóficos. La poesía que no tenía el signo del varón, no tenía tampoco el de la mujer —virgen, hembra, madre—. Era una poesía asexual. En nuestra época, las mujeres ponen al fin en su poesía su propia carne y su propio espíritu. La poetisa es ahora aquella que crea una poesía femenina. Y desde que la poesía de la mujer se ha emancipado y diferenciado espiritualmente de la del hombre, las poetisas tienen una alta categoría en el elenco de todas las literaturas. Su existencia es evidente e interesante a partir del momento en que ha empezado a ser distinta".

FRENTE A LA VIDA

Frente a la vida
recojo este grito desgarrado
ancha ola que se estrella en
la playa de mi corazón
NO TENGO PROCEDENCIA
amo la Tierra.
porque vengo del seno de la Tierra
pero tengo los brazos
tendidos al mar
el sol castiga mis espaldas
y la sonrisa de la mañana
tiene besos salobres
abre sus rejas la ciudad
para los esclavos del hambre
donde el hombre tatuado de tristeza
muerde el pan cotidiano:
"todos los días son iguales"
gran argolla
ojos de ajusticiado
manos que arañan las ideas oscuras
nubes alegres
alegría del campo
alegría del cielo
alegría del mar
ALEGRIA vidrios rotos las lágrimas
quiebran el arcoiris del paisaje
persignado de amor
con la pequeña cruz a cuestas
hombre esclavo
pequeño hijo de la Tierra
donde todo es prestado
hasta la luz que ríe
sobre su frente condenada
encarcelado hombre de ayer
hierve el mar subterráneo del pasado
donde se nutren las raíces
de los hombres de hoy

. . . . . .

. . . . . .

(de: "Una esperanza y el mar")

MUERTE—VIDA

Con sutil filtro de amor
envenenaste mi vida
mi sangre canta en la herida
abierta como una flor
Pero al brindarme tu amor
siendo muerte diste vida
porque sangraba otra herida
y era más roja su flor
Muerte —vida vida — muerte
qué extraño sino el quererte
sabiendo mi desatino
sabiendo que eres la muerte
porque tenerte es perderte
y es desafiar al destino.

(de: "Constancia del Ser". Lima, 1965).

Y continúa Mariátegui: "En su poesía Magda nos da, ante todo, una límpida versión de sí misma. No se escamotea, no se mistifica, no se idealiza. Su poesía es su verdad. Magda no trabaja por ofrecernos una imagen aliñada de su alma en toilette de gala. En un libro suyo podemos entrar sin desconfianza, sin ceremonia, seguros de que no nos aguarda ningún simulacro, ninguna celada. El arte de esta honda y pura lírica, reduce al mínimo, casi a cero, la proporción de artificio que necesita para ser arte.

"Esta es para mí la mejor prueba del alto valor de Magda. En esta época de decadencia de un orden social —y por consiguiente de un arte— el más imperativo deber del artista es la verdad. Las únicas obras que sobrevivirán a esta crisis, serán las que constituyen una confesión y un testimonio".